

PETICION Y COLOQUIO.

Si, ¡oh víctima angusta y divina! á vos me miré en el curso de mi vida, con vos haré el sacrificio de mi vida; cuando llegará el momento, moriré con vos, y todo lo esperaré de vuestra sangre derramada. "Por la remision de los pecados..." Amen.

EXPLICACION.

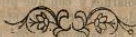
SOBRE LAS PALABRAS DE LA INSTITUCION DE LA EUCARISTIA.

La institucion de la Eucaristia se hizo hacia el fin de la cena Pascual ó legal, habiendo ya algunos acabado de cenar y cenando ó comiendo otros todavia algun poco, como de ordinario sucede al fin de un convite.

El Salvador era del número de los que ya habian acabado de cenar, como lo dicen expresamente san Lucas y san Pablo. Judas era de los que aun comian, como aparece de san Juan, c. XIII, v. 26, Medit. CCLXXXV. De aqui derivan las expresiones de san Mateo y de san Marcos *Cenantes, manducantibus*.

Si san Lucas y san Pablo no dicen que Jesús habia cenado, sino cuando hablan de la consagracion del caliz, esto no impide que tambien se deba entender de la consagracion del pan, no habiendo habido interrupcion entre la una y la otra.

Esta palabra de san Mateo, "Bened de esto todos," era para advertir á los primeros que bebieron, que dejaran para los últimos. Iban, pues, dirigidas estas palabras á solo los apóstoles, que estaban allí presentes; por esto dice san Marcos expresamente que *todos bebieron de él*. Si san Marcos dice que todos bebieron de él antes de haber puesto las palabras de la consagracion, esta es una anticipacion de poco momento, que fácilmente se advierte y no tiene dificultad alguna.



MEDITACION CCLXXXIV.

JESUS DECLARA LA SEGUNDA VEZ A LOS APOSTOLES QUE UNO DE ELLOS LO ENTREGARA.

S. Juan, c. XIII, v. 21, 22.
S. Lúe., c. XXII, v. 21, 25.

Primero, turbacion de Jesús; segundo, su amenaza; tercero, embarazo de los apóstoles.

PUNTO I.

TURBACION DE JESUS.

"¡Dichas tales cosas!" Jesús se turbó interiormente y protestó y dijo: en verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará... He aquí que la mano del que me entrega está conmigo á la mesa..." La primera vez que Jesucristo habia hecho esta declaracion, habia hablado con su ordinaria dulzura y tranquilidad; aqui sus palabras están inflamadas, y él mismo se muestra todo turbado. ¡Oh Jesús, qué cosa es la que puede turbar la paz de vuestra alma gloriosa! Ella está turbada solo porque vos lo queréis y en cuanto lo queréis. ¡Ah! es el delito de Judas el que os causa horror, es la miserable suerte de este apóstol la que os turba. "He aquí la mano (decís vos) del que me entrega está conmigo á la mesa..." "Si, á la mesa de mi cuerpo y de mi sangre, lo conozco, lo sufro, él sabe que lo conozco, y tiene tanto atrevimiento." ¡Ay de mí! ¡cuántas veces, oh divino Salvador mio, he sido para vos un objeto de horror! ¡cuántas veces me he puesto á peligro de una reprobacion eterna! ¡Ah! no seria mejor que fuese aniquilado el universo, que el que os viese de una criatura la mas mínima turbacion? Pero vos queréis satisfacer á la justicia de Dios vuestro Padre, queréis con esta turbacion satisfacer por nuestra insensibilidad. Vos os turbáis, ¡oh divino Jesús! y yo en medio de mis placeres y de los peligros que me rodean, estoy tranquilo y como Judas insensible. ¡Oh Señor, hacedme participante de vuestra turbacion, haced pasar á mi corazón una impresion de alguna turbacion saludable, que me haga desconfiar de mi mismo, que me haga recurrir á vos y que me una á vos como á mi Salvador y á mi Libertador.

1 Aunque esta expresion indica constatacion, no prueba que en el intermedio no haya sucedido otra cosa como en san Mateo, c. XIX, v. 1, etc.

PUNTO II.

AMENAZA DE JESUS.

"Y en verdad el Hijo del hombre va segun que está establecido. ¡Mas ay de aquel hombre por quien será entregado..." Jesús habla aqui de su muerte y amenaza al que se la procurará, como habia hecho antes de la cena; con esta sola diferencia, que aqui la amenaza es un poco mas extendida, y acaso es para darnos á entender que á la medida que un corazón se endurece con la multitud de sus delitos, las amenazas de Dios se sienten menos y hacen sobre nosotros menor impresion; pero siempre subsisten y no son menos verdaderas ni menos terribles. Los pecadores están sordos y tranquilos, el número de los que entregan al Hijo del hombre se multiplica todos los dias; pero no nos haga animosos: ni la multitud ni tampoco su tranquilidad. Siempre estará inmutable que "ay del hombre por quien él será entregado..." De aquel por quien será quebrantada su ley, abandonada su fe, su bautismo y sus sacramentos profanados. Conténganos, pues, esta palabra en nuestro deber, establézcanos en la fe, sosténganos en la observancia de la ley, preservémos del contagio del mal ejemplo, y manténganos en la inocencia y en el temor de Dios.

PUNTO III.

EMBARAZO DE LOS APOSTOLES.

"Y ellos empezaron á preguntar el uno al otro cuál de ellos seria el que habia de hacer esto. Se miraban por esto el uno al otro los discípulos, dudosos de quién hablase..." Antes de la cena, cada uno de los apóstoles habia preguntado: "¿Soy por ventura yo, oh Señor?...?" Pero como Jesús no habia dado entonces respuesta alguna y ahora renovó la misma declaracion sin querer nombrar quién fuese el que lo debia entregar, se dobló su inquietud. Se preguntaron los unos á los otros quién podria ser, ó si tenian alguna sospecha contra alguno de ellos; pero ninguna habia, y ellos no se atrevian á formar alguna. Se miraban mutuamente; pero cada uno no veia en el otro otra cosa que la misma inquietud de que él mismo estaba agitado. Judas, tan diestro en el arte de fingir como constante en el designio de entregar á su Maestro, no se conmovió un punto. A cualquiera prueba que el Salvador lo pudiese para humillarlo y hacerlo entrar en sí mismo, él la sostenia con una calma que no sabia avergonzarse de cosa alguna y con un corazón insensible á todo. ¡Qué carácter! ¡qué monstruo! ¡qué Judas!

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ay de mí! no me he hecho yo acaso semejante á él, oh Dios mio? no podria serlo aun? no tengo cosa alguna semejante de que reprehenderme? ¿qué provecho saco en este punto, ¡oh Jesús! de las advertencias que vos me dais en el fondo de mi corazón, de la paciencia con que me soportais, de la tolerancia que vos inspirais á nuestra Iglesia para que sufra, y de las señales que recibí de vuestro amor? ¡Oh Salvador mio! poned con vuestra gracia una entera diferencia entre mí y el traidor cuya hipocresia y cuya dureza detesto. Amen.

MEDITACION CCLXXXV.

JESUS DECLARA A SAN JUAN QUIEN ES EL TRAIADOR, Y JUDAS SALE FUERA A EJECUTAR SU TRAIACION.

San Juan, esp. XIII, v. 23, 30.

Observemos: primero, el favor que recibe san Juan; segundo, el celo que anima á san Pedro; tercero, la conducta que tiene Judas.

PUNTO I.

DEL FAVOR QUE RECIBE SAN JUAN.

"Y uno de sus discípulos á quien amaba Jesús, estaba reclinado en el seno de Jesús." Primero: *¿Quién era este discípulo favorecido?* Era san Juan el Evangelista, el mismo que cuenta este hecho y que por modestia no se nombra. La modestia en una persona favorecida, es tanto mas amable cuanto es mas rara. Aquel que era amado de Jesús. ¡Qué felicidad ser amado de Jesús! Su amor es iluminado y no puede amar sino lo que es amable, es santo y santificante; la virtud mas pura y mas generosa es el fruto de su amor. ¡Cuánto debemos tambien nosotros amar á san Juan que Jesús ha amado! ¡Cuánto pensamos nosotros que san Juan mismo estimaria este amor! Se nombra con el título de amado, con el amor se caracteriza; este solo título se da él y de esto solo hace caso? y qué cosa es todo lo demás en comparacion de ser amado de Jesús? Roguemos á este santo apóstol que emplee su favor por nosotros y que nos alcance alguna porcion del amor de Jesús.

Segundo: *¿Cómo estaba san Juan reclinado en el seno de Jesús?* Ya hemos visto muchas veces que los judíos, á imitacion de los romanos, comian recostados sobre sus lechos, que estaban puestos al rededor de las mesas. Estaban ordi-

nariamente tres sobre cada lecho,¹ y algunas veces cuatro. La cabeza estaba vuelta hacia la mesa y los pies hacia fuera. Sobre estos lechos se ponían en diversas posturas, según la comodidad de cada uno, ó inclinados, ó recostados sobre el codo, ó sentados, ó del todo tendidos. El primer puesto del primer lecho era el mas honorífico; lo ocupaba siempre Jesús, y el segundo cerca de él lo ocupaba san Juan. No sabemos en qué orden estuviesen colocados los demás apóstoles; pero esto basta para hacernos conocer cómo san Juan podía fácilmente reclinar la cabeza sobre el seno de Jesucristo y cuán insignificante fuese este favor de parte del Señor, que le permitía una tan grande familiaridad. Ella es la figura de la que Jesús no permite por medio de la fe, que es de reposar en su seno en el tiempo de las afecciones y en el tiempo de la oración, y principalmente, como aquí, en el tiempo de la comunión, cuando él mismo está en nosotros; pero conviene para esto imitar las virtudes de san Juan.

Tercero. *Por qué Jesús amaba singularmente á san Juan?* Para mostrarnos cuales son las virtudes que le agradan mas, y para darnos el ejemplo de una santa amistad, que cuando es tal forma el contento mas dulce de la vida. Primero. *Amistad particular fundada sobre la virtud.* San Juan era el mas jóven de los apóstoles, era virgen y de una singular pureza de cuerpo y alma. Era de una extrema dulzura, de una perfecta docilidad, y ponía una grande atención á todas las palabras y á todos los discursos de su Maestro. Estas son las virtudes por medio de las cuales seremos participantes de los favores de nuestro Maestro y que debemos buscar y amar en los que escogimos por nuestros amigos. Segundo. *Amistad particular que es nada ofensiva de la caridad.* No era san Juan singularmente el apóstol de la caridad y del amor del prójimo; ¿pues cómo podrá jamás ofender al prójimo una amistad particular que no respira otra cosa que caridad, que dulzura, que complacencia para con los otros? Muchas amistades particulares salen mal porque las mas veces se forman con perjuicio de la caridad. Se juntan algunos entre sí para separarse de los otros, para abandonarlos, para despreciarlos. Se unen para divertirse á costa de otros, para orillarlos, para censurarlos. Se unen para dañar á los otros, para ser sus contrarios y abatirlos. Una tal amistad es un azote de la sociedad. Tercero. *Amistad que solo se endereza á perfeccionar la virtud.* Aquí sobre este sagrado pecho, sobre este seno divino; aquí fue donde san Juan aprendió los secretos de Dios, aquellos sublimes conocimientos de la divinidad de Jesucristo, aquellas tiernas luciones de amor de Dios y del prójimo que nos ha dejado en su Evangelio, en sus Epístolas y en el apo-

¹ Horacio, Sátira VIII, lib. 2. Este era el motivo por que la sala del convite se llamaba Triclinio.

calipsis, y por las cuales ha combatido y sufrido hasta beber el cáliz del Señor y morir en el ejercicio de su celo y de la caridad. ¡Oh cuán útil es la amistad, cuán preciosa cuando sirve para enseñarnos nuestra religión y nuestras obligaciones, para corregirnos de nuestros defectos y para animarnos al fervor, al sufrimiento, á la penitencia, y encendernos de celo y de amor de Dios y del prójimo! Roguemos al amado discípulo para que nos procure unas amistades semejantes y que nos tenga lejos de toda otra.

PUNTO II.

DEL CELO DE SAN PEDRO.

Primero. *Celo doloroso y ardiente.* San Pedro no pudo oír á su Maestro anunciar que uno de ellos lo entregaría, repetirlo dos veces y hablar de la segunda con tanta comocion sin quedar él mismo penetrado del mas vivo dolor y de un deseo ardiente de conocer al traidor. No nos alibemos de tener celo si somos insensibles á los ultrajes que tantos pecadores hacen á nuestro Maestro; si no gemimos por ellos delante de él en la oración, si nuestro corazón no se parte de dolor y no arde de deseo de conocer el mal á que debemos ó esperamos poder poner remedio, principalmente si por nuestro empleo estuviésemos obligados á ello.

Segundo. *Celo discreto é industrioso.* Qué no habria hecho san Pedro si hubiese conocido al culpado? Pero veía que Jesucristo, que amargamente se dolía de la traición, siempre se contentaba sobre el punto de nombrar al autor. El ejemplo de su Maestro lo hizo circunspecto. La discrecion es una cualidad esencial del verdadero celo pero no debe ella inducirlo á la inacción. Debe en cuanto pueda, evitar el ruido y la publicidad pero el cielo sabe hallar expedientes. San Pedro en esta ocasion recurre á san Juan. No sabemos qué puesto tuviese san Pedro; acaso era el tercero sobre el mismo lecho sobre que estaba el Salvador é inmediato á san Juan, ó acaso estaba el primero sobre el segundo lecho y en frente de san Juan. Sea como fuese, Pedro, que conocía los sentimientos de Jesucristo por san Juan, la santa libertad y la respetuosa familiaridad que permitía á este amado discípulo, creyó poder poner por obra este medio para aclarar sus dudas: "Para esto, pues, hizo señas Simon Pedro y le dijo: De quién habla él..." San Juan bien comprendió el deseo de Pedro. Dos corazones animados del mismo celo fácilmente se entienden. Donde reina esta bella union entre los ministros de la Iglesia, no puede la hipocresía subsistir largo tiempo, no tiene ya el vicio escondrijos donde refugiarse, y se halla obligada á huir y á desterrarse por sí misma.

Tercero. *Celo eficaz que logra lo que pretende.* "El por tanto reclinándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?...". La petición de estos dos discípulos afligidos, llenos de amor por su Maestro y hecha con tanto acuerdo, discrecion y confianza, venció la resolución que parecia tener el Salvador de no revelar el culpado, y lo obligó por decirlo así á romper el silencio. Jesús le respondió: Es aquel á quien yo daré pan mojado; y mojado el pan lo dió á Judas, hijo de Simon Iscariote..." San Pedro, atento á cuanto sucedía, entendió sin dificultad el secreto del pedazo de pan que Jesús habia dado. ¡Y oh! ¡cuál fué la sorpresa, de los discípulos cuando conocieron el traidor! ¿Qué no hubieran hecho si no fuera por el temor de desagradar á su Maestro, que queria usar todavía de circunspeccion con el culpado y darle aun tiempo de un sincero arrepentimiento? Si nosotros estamos encargados del cuidado de otros, aprendamos de esto á recurrir á la oración para conocer el mal, y la caridad para poner el remedio.

PUNTO III.

DE LA CONDUCTA QUE TIENE JUDAS.

Primero. *Se confirma en su resolución.* "Y después del bocado entró dentro de él Satanás..." Que Jesucristo mismo diese á Judas un bocado preparado y bañado con su mano, era un favor y una distincion. Los nueve apóstoles que no sabían el secreto así lo entendieron, y tal era en efecto la intencion del Salvador aun cuando tuviese otra mira. Judas no podía mirarlo de otro modo, y por poco sentimiento que hubiese tenido, deberia haberse confundido y conmovido de esta nueva demostracion de bondad que le daba su Maestro. Pero no; ni las ocultas reprehensiones ni las señales sensibles de su benevolencia pudieron ablandar aquel corazón abominable. Antes se obstina mas entones, mas se confirma en su execrable designio, se abandona al demonio, y el demonio entra dentro de él y se hace últimamente dueño de su corazón... ¿Y no es esto lo que sucede al pecador, que abusando de la bondad de Dios, tanto mas gravemente le ofende cuanto mayores beneficios recibe de él, empujando en el pecado la sanidad, las fuerzas que Dios le da, los bienes de fortuna, la prosperidad que Dios le procura, y que á la medida que Dios multiplica sobre él sus favores, multiplica él mismo contra Dios sus ofensas, se obstina en el pecado, y siempre mas se confirma en el olvido de su bienhechor?

Segundo. *Judas no siente su última desgracia.* "Y Jesús le dijo: lo que haces hazlo presto..." ¿Y no es esto puntualmente lo que el ángel del Apocalipsis dice á los pecadores de parte de

Dios: "El que está en las inmundicias, contáminense aun mas..." Ve, Judas; andad, pecadores, pues que nada puede vencer vuestra obstinacion; andad, continuad vuestras infidelidades, vuestras injusticias, vuestras rapinas, vuestras violencias, vuestras impurezas, vuestras impiedades, vuestras blasfemias; ejeuntad vuestros depravados intentos, poned el colmo á vuestros pecados y el sello á vuestra reprobacion... Despachaos presto, porque el tiempo es breve, y bien presto pondrá fin la muerte á vuestros desafueros y empezará vuestro eterno suplicio. He aquí lo que significa aquella tranquila prosperidad que gozan los pecadores... ¡Ah! no comprenden estos este misterio de reprobacion. Judas, como los otros apóstoles, no comprendió lo que el Señor le decía; sabia él muy bien el golpe que meditaba, y entendía muy bien que sobre esto justamente caían las palabras del Salvador; pero no comprendía los sentidos misteriosos que tenían, ni prevía tampoco sus funestas consecuencias... "Pero ninguno de los que estaban á la mesa supo por qué se lo decía. Porque algunos pensaron que teniendo Judas la bolsa, le hubiese dicho Jesús: compra lo que necesitamos para el día de la fiesta, ó que diese alguna cosa á los pobres..." He aquí cómo se debe evitar toda sospecha perjudicial al prójimo, é interpretarlo todo en un sentido sano, á no ser que se sepa evidentemente lo contrario; pero san Pedro y san Juan, mas instruidos que los otros, no pudieron juzgar tan á su favor. El comun de los hombres alaba, aplaude y estima la prosperidad aparente de los felices del siglo; pero los hombres espirituales no ven otra cosa en ella que motivos de temblar.

Tercero. *Judas sale del escondido.* "Pero él, luego que tomó el bocado, se partió al instante, y era de noche..." Judas está inquieto, y el motivo de su inquietud era ver que ya se avanzaba la noche. Temía que no le quedase tiempo bastante para la ejecución de sus designios. Judas bien queria salir; pero no queria hacerse sospechoso; habria querido, aun queriendo, salvar las apariencias. Por otra parte, queria Jesús, por la última vez, descubrir su corazón á sus amados discípulos antes de dejarlos, y Judas no merecia entrar á la parte de una tal confianza. Jesús le suministró el pretexto que él buscaba, y el pífido se sirvió de él sin dilacion. La señal de benevolencia con que acababa de ser honrado lo salvaba de toda sospecha; las palabras de Jesús, cuyo sentido creía que él solo conocía, lo aquietaron en vez de atemorizarlo... ¡Ah! ¿qué sirve enganar á los hombres cuando nos engañamos á nosotros mismos?... Judas, pues, siempre pífido y siempre hipócrita, de contento de sí mismo y satisfecho de la ocasion que se le presentaba, se salió de allí... Anda, traidor;

1. Apoc., cap. XXII, v. 11.

anda, perjuro, donde te arrastra el demonio; sal de la compañía de Jesús, que deshonras, y de la de los apóstoles, con quienes jamás tendrías parte alguna. Anda á ganar el dinero que te han prometido; apacientate de las ideas de tu fortuna, de tu establecimiento, de tus placeres, de tu libertad. Bien presto te dejarás ver á la frente de los enemigos de Jesucristo; pero tus primeros frutos serán inmediatamente seguidos de rabiosos remordimientos, de vanos arrepentimientos, de una horrible desesperación y de una muerte de réprobo.... ¿Y qué otra suerte puede esperar el que abandona á Jesús, la compañía de las personas justas, y el partido de la piedad, por darse al mundo, por frecuentar los malvados y volver á entrar en los caminos de la iniquidad?

COMPETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! el atentado de Judas despierte continuamente en mí, ¡oh Dios mío! mi vigilancia. ¿Puedo pensar en la vergonzosa caída de este apóstol sin pensar al mismo tiempo que soy capaz de mas vergonzosas flaquezas si no pido humildemente nuestro socorro? Vos solo, ¡oh Señor! conocéis toda la corrupción de mi corazón, vos solo la podéis remediar con vuestra gracia. No cesaré, pues, de temerme á mi mismo y de implorar nuestro divino poder contra mi debilidad. Amen.

MEDITACION CCLXXXVI.

CONTIENDA DE LOS APOSTOLES SOBRE LA PREEMINENCIA.

San Juan, c. XXII, v. 24, 30.

Consideremos, primero, lo que hay de reprehensible en esta contienda; segundo, la instrucción de Jesucristo sobre esta contienda; tercero, la promesa de Jesucristo á sus apóstoles á propósito de esta contienda.

PUNTO I.

LO QUE HAY DE REPREHENSIBLE EN ESTA RESPUESTA.

“Y nació entre ellos contienda sobre quién de ellos pareciese ser el mayor....” Tres cosas particularmente habia que reprender en esta contienda.

Primero. *La circunstancia del tiempo.* Jesucristo no ha hablado con sus apóstoles de otra cosa sino de la muerte que debe padecer, de la sangre que debe derramar, de la traición que uno de ellos urdia contra él; un momento ha estaban

en la tristeza y en la consternación; ahora todo de un golpe se borran de su espíritu estas ideas, y ya no tienen otra inquietud que la de saber quién entre ellos será el primero y el mayor bajo del reino próximo que esperan. Ya varias veces habia nacido entre ellos esta contienda, y siempre en ocasión de la muerte de su Maestro cuando les ha hablado de ella.¹ Hemos visto en una de estas contiendas que san Pedro no se metió en ella. Es tambien verosímil que ni san Pedro ni san Juan, que conocian al traidor y que estaban fijos en el pensamiento del delito que iba á cometer y de los funestos efectos que debería tener, tampoco entrasen en ella.... Sea como se fuese, nosotros vemos aqui los apóstoles siempre muy imperfectos, y que nosotros los imitamos muy bien ocupándonos en cosas muy diversas de las que nos deberían ocupar. Nos ocupamos en lo que mira á nosotros mismos, en nuestra fortuna, en nuestra grandeza, en nuestros contenidos y en nuestros placeres, cuando debiéramos solo ocuparnos en los misterios de Jesucristo, en desear participar de sus dolores y de sus humillaciones, en corregir nuestros vicios, en hacer penitencia y en prepararnos á bien morir.

Segundo. *La inutilidad de semejantes discursos.* Aun suponiendo que los apóstoles no altercassen aqui por ambicion, como es creíble, sino solamente para anunciar entre sí las conjeturas que cada uno formaba, una tal conversacion era vana é indigna de ellos. ¿No tenían san Maestro? Si muriendo él queria destinar alguno de ellos para tener su puesto, no debían ellos comprometerse á su sabiduría, y sobre este punto vivir tranquilos. ¿Qué nos importa á nosotros en tantas ocasiones el saber quién tendrá aquel puesto, quién sucederá en el otro? Discursos inútiles. Dejemos obrar á los superiores. No turben la paz de nuestra alma estos pensamientos y estos discursos, que muchas veces degeneran en contiendas; no turben la dulzura de la conversacion y la union de los corazones. El hombre espiritual no se ocupa en estas inutilidades y piensa solo en cumplir sus propias obligaciones.

Tercero. *La falsa idea del reino del Mesias.* El Mesias estableciendo su reino sobre la tierra después de su muerte, debia, es verdad, dejar á su Iglesia una cabera visible que tendria su puesto y el primado. Pero los apóstoles, que tenían otra idea de este reino temporal, pensaban con inquietud sobre en quién seria la preferencia y quién seria de ellos el que tuviese la autoridad suprema en este reino. Una tal idea excitaba naturalmente sentimientos de ambicion y de interés, ó sea para ellos ó sea para los suyos. Cada uno de ellos podia esperar todo é tenerlo todo de un dominio temporal, cual ellos lo concebían. Tales eran las ideas de los apóstoles au-

¹ San Mat., c. XX, v. 16, 28.—San Marc., c. IX, v. 30, 33.—San Luc., c. IX, v. 46, etc.

tes del establecimiento del reino de Jesucristo. ¿Cuanto mas culpables que ellos seremos nosotros, si viviendo bajo de este divino imperio no comprendimos aun su naturaleza, si miramos en él los primeros puestos como miramos los principados de este mundo, como objetos de ambicion y motivos de empeño, de contienda, de pretensiones, y no como cargas que requieren grande virtud que traen muchas y graves obligaciones y de que será necesario dar una grande y terrible cuenta.

PUNTO II.

INSTRUCCION DE JESUCRISTO Á PROPOSITO DE ESTA CONTIENDA.¹

Primero. *Del dominio temporal.* “Pero él les dijo: los reyes de las gentes las gobiernan con imperio, y los que las tienen debajo de su dominio se llaman bienhechores....” Tal es por una parte el orgullo, el fausto, la dominacion de los reyes, de los príncipes, de los señores del mundo, que miran los súbditos con desprecio, como esclavos, y les hacen servir solamente á su vanidad, á su ambicion, á sus intereses, á sus placeres. Tal es por otra la baja y la adulacion de los pueblos que miran como gracias los servicios que de ellos se exigen, y que dan al que los oprime el nombre de bienhechor.² La religion sola puede corregir estos abusos.

Dejando ella á los príncipes el ejercicio de la autoridad soberana que tienen solo de Dios para mantener el buen orden, les enseña á ejercitarla con una verdadera humildad, con una bondad paterna y teniendo solo en mira el servicio de Dios y la felicidad de sus súbditos: ella tambien pone en el corazón de los súbditos los sentimientos de una noble sumision, de un generoso obsequio y de una adhesión tierna para con sus soberanos, en quien ellos respetan la autoridad de Dios mismo y á quienes dan los nombres de augustos que su corazón profesa. Reflexionad si en calidad de señor ó en calidad de súbdito cumplis vos sobre este punto las obligaciones de la religion cristiana, si no mandais con el orgullo propio de los reyes paganos, ó si no obedecis con los viles sentimientos propios de los pueblos idolátras.

Segundo. *De la potestad espiritual.* “Pero no así vosotros, sino el que entre vosotros es mas grande sea como el mas pequeño, y el que precede como uno que sirve....” No niega el Salvador que entre ellos haya uno que debe ser el

mas grande y ocupar el primer puesto; pero lo prescribe sus obligaciones para instruccion de los superiores eclesiásticos y para la tranquilidad y consolacion de aquellos que recibiendo el bautismo se sujetan á esta autoridad espiritual. Nosotros damos por respeto á la cabeza visible de la Iglesia los nombres de papa, de padre, de santo, de beato, y vemos que él no toma otro titulo que el de siervo de los siervos de Dios. ¿Cómo, pues, se atreve la herejía á representárnoslo como el Anticristo que queria hacerse adorar en lugar de Dios? ¿quién podrá creerse en el buen camino, blasfemando así del que Jesucristo nos ha dejado por su vicario aquí en la tierra? A nosotros no toca penetrar los sentimientos ni examinar la conducta de nuestros pastores; á ellos toca tener cuidado y conocimiento de la nuestra, corregirnos y guiarnos. Saben ellos su obligacion y saben que tienen un juez. En cuanto á nosotros, tenemos el mismo juez; tendremos que darle cuenta solamente del respeto y de la obediencia que les debemos, sean ellos los que se fuesen. ¡Ah! no nos engañemos sobre este artículo.

Tercero. *Del ejemplo de Jesucristo.* “Porque quién es mayor, el que está sentado á la mesa ó el que sirve? no es mayor el que está sentado? pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve....” ¿Qué ejemplo! Jesús nos lo propone para que lo imitemos, é imitándolo sirvamos de ejemplo á los otros. ¿Cómo cumplimos nosotros esta doble obligacion?

PUNTO III.

PROMESA DE JESUCRISTO Á SUS APOSTOLES, CON OCASION DE ESTA CONTIENDA.

Primero. *Jesús alaba la constancia con que lo han seguido.* “Y vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones....” ¡Oh divino Jesús, y cuán bueno sois! vos engrandecéis hasta las cosas mas minutas. Tanto les ha costado el seguiriros y estar fielmente unidos á vos; ¡es ha faltado acaso alguna cosa en vuestro seguimiento! si ha habido alguna cosa que padecer y que sufrir, no sois vos el que la ha padecido, el que la ha sufrido? ¡si han participado alguna vez con vos del odio de vuestros enemigos, no han participado tambien de la estima, de la veneracion y devoción que os han tenido los pueblos? Por otra parte, ¿no les habeis dado parte de vuestra autoridad? ¿no los habeis hecho estables por medio de un conocimiento sensible de vuestra divinidad? En una palabra, ¿no han estado mil veces mas contentos con vos de lo que hubieran estado sin vos? Es verdad que muchos de vuestros discípulos os abandonaron en Cafarnaun, y estos no lo han hecho. Es verdad

¹ La misma instrucción se encuentra en san Mateo, c. XX, v. 25, 28, y en san Marc., c. XI, v. 42, 45. Meditad, CCXXIII.

² Tal es el nombre de *Ebergetes*, dado á muchos reyes.

que uno de los que vos habéis escogido por vuestro apóstol, ha sido un traidor que actualmente está ejecutando su traición, y que estos os han sido fieles y aun al presente seguramente lo son; pero no habéis tenido varias veces necesidad de reprenderles su ambición, sus celos, sus contiendas y su poco entendimiento sobre las cosas de Dios, su gusto por las cosas terrenas, su falta de fe y de confianza? Vos os olvidáis de todo esto, vos excusáis todo esto en consideración de su constancia en estar con vos. ¡Oh feliz constancia, oh santa perseverancia, sed mi único objeto!

Segundo. *Jesús les promete su reino.* "Y yo dispongo á favor vuestro del reino, como el Padre ha dispuesto de él á favor mio..." ¿El mismo reino? ¿qué favor? ¿con las mismas condiciones? ¿quién se podrá lamentar? Este reino sobre la tierra es la Iglesia, y en el cielo la bienaventuranza consumada en Dios, con la condición sobre la tierra, de sufrir, de trabajar y de morir, con la consolación de extender en ella al reino de Dios, de salvar las almas de los otros y la propia. Con la condición en el cielo de gozar en él de una perfecta felicidad, exenta de trabajos y de penas y eterna. ¿Qué promesas! ¡y oh cuán dignas son del Dios, que nos las hace y capaces de sosegar y llenar nuestros corazones!

Tercero. *Jesús les promete los primeros puestos en su reino.* "Para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis sobre tronos para juzgar á las doce tribus de Israel..." Este reino sobre la tierra es siempre la Iglesia en que los apóstoles y todos los que participan del apostolado, comen y beben á la mesa de la divina Eucaristía, con todos los fieles que ellos juzgan dignos, y están sentados sobre tronos, esto es, tienen la autoridad de juzgar en el fuero de la conciencia, para atar y desatar, absolver de los pecados y diferir la absolución, extendiéndose su jurisdicción sobre las doce tribus de Israel, y de aquí sobre todas las naciones sujetas á la ley cristiana. Nosotros vemos esta promesa cumplida en este primer sentido, lo será en el segundo en el cielo y al fin del mundo. En el cielo todos los fieles de Jesucristo, todos los cristianos fieles estarán á la mesa y se alimentarán de la divinidad, cuyas delicias los saciarán eternamente. Al fin del mundo, los apóstoles y los que Dios habrá unido á su apostolado, juzgarán el universo con Jesucristo. ¿Qué verdades! ¿qué grandeza! ¿qué esperanzas!

PETICION Y COLOQUIO.

Alma mia, fijémonos en estos divinos objetos, trabajemos, suframos aquí en la tierra, nutramo-

1 Aquí no dice Jesús doce tronos como habla dicho en su Mateo, c. XIX, v. 28. Porque aquí Judas está excluido.

nos de Jesucristo en su augusto Sacramento, de manera que después vivamos con él en el cielo por toda la eternidad. Amen.

MEDITACION CLXXXVII.

PRINCIPIO DEL SERMON DE LA CENA.

San Juan, c. XIII, v. 31, 38.

DISCURSO DE JESÚS Á SUS APÓSTOLES DURANTE LA CENA.

Primero, Jesús trata de la gloria de Dios y de la suya propia; segundo, da á sus apóstoles un precepto de la caridad fraterna; tercero, hace la primera predicción de la negación de san Pedro.

PUNTO I.

DE LA GLORIA DE DIOS Y DE LA DE SU HIJO NUESTRO SALVADOR.

Primero. *Sobre la tierra.* "Y luego que salió... (Judas)..." del cenáculo, y se acabó la contienda de los apóstoles, comenzó el Salvador á discurrir con ellos en una manera la mas afectuosa, la mas familiar, la mas instructiva, y como un tierno padre que está para dejar á sus amados hijos.... "Dijo Jesús, ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en él..." De hecho, Jesucristo en los tres años de su predicación, ha establecido de tal suerte su gloria con la santidad de su vida, con lo sublime de su doctrina, y multitud de sus milagros y con el literal cumplimiento de las profecías, que el universo ha creído en él, al paso que de él ha tenido conocimiento. Y si todos no lo han reconocido por verdadero Hijo de Dios, por Señor, por Salvador, por Juez de todos los hombres, ha sido puro efecto de obstinación, de una ciega inquietud.... "Y Dios ha sido glorificado..." Porque no hay otro que Dios que haya podido dar al mundo un tal hombre, que haya podido por su virtud obrar tantas maravillas, revelar tan grandes misterios, dar instrucciones tan saludables y cumplir el objeto de todas las profecías, porque todos los que creen en él, por él solo ofrecen sus homenajes á Dios, y estos homenajes unidos á los de Dios Hijo, son dignos de ser aceptados del Padre, y el Padre recibe de esto una verdadera gloria.... He aquí, pues, cómo son glorificados Dios y su Hijo, Dios porque de su Hijo solamente recibe homenajes dignos de él, su Hijo porque ningún género de homenaje es agradable á Dios sino por él.... En

orden á nosotros, ¡oh y cuál es nuestra gloria! ¡oh y qué grande! Nosotros podemos glorificarlos, pero en el Señor.

Segundo. *En el cielo.* "Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará á él en sí mismo y lo glorificará bien presto..." Dios había sido glorificado por su predicación y lo debía ser principalmente por su pasión y por su muerte. Dios de su parte había glorificado á su Hijo por medio de las obras que le había dado la potestad de hacer durante su vida; debía aun glorificarlo con los prodigios que acompañarían y se seguirían á su muerte; pero fuera de esta gloria sobre la tierra, le debía dar otra en sí mismo en el cielo, en la eternidad, por medio de una pronta resurrección, de una gloriosa Ascensión y haciéndolo sentar á su diestra... Esta es la doble gloria que Dios da á sus siervos fieles en este mundo la estima de las personas buenas, y tal vez los honores de un culto religioso, y en el otro una gloria eterna. Gloria en Dios, gloria sin límites, sin término, sin fin, cuya memoria jamás debe apartarse de nuestro espíritu y cuya esperanza debe siempre sostenernos en todos nuestros trabajos. De esta doble gloria empezó Jesucristo su discurso, y este es el punto de vista bajo del que quiero que sus apóstoles miren las humillaciones que está para sufrir, y que este recuerdo lo sostenga también á ellos en la prueba y en la constancia en que los arrojarán sus suplicios. ¿Qué bondad! ¿qué sabiduría! ¿qué misterio!

Tercero. *En la separación del Salvador de sus discípulos.* "Hijitos, por poco tiempo estoy aun con vosotros. Ma buscaréis, y así como dije á los judíos: donde voy yo, no podéis venir vosotros; también lo digo ahora a vosotros..." ¿Qué tiernas expresiones! ¿qué maneras de hablar llenas de bondad! Jesucristo no les habla ya como otras veces de cruz, de sufrimientos, de oprobios. Exprime su cruel muerte; solo con estas palabras me buscaréis; esto es: yo no estaré ya con vosotros, seré quitado de vuestro lado; con esto debo acabar de procurar la gloria de mi Padre y entrar en la suya volviendo á su seno.... ¡Desgraciados judíos para quienes esta gloria está para ser perdida para siempre por su infidelidad! ¡afortunados apóstoles para quienes esta gloria solamente se ha diferido! ¿de qué número somos nosotros? ¿Cuál es nuestra fe, cual es nuestra esperanza, cual es nuestro amor para con Dios Salvador, Salvador á un tan grande precio, Salvador tan lleno de ternura para con nosotros!

1 Ad Cor., c. I, v. 3.

PUNTO II.

DEL PRECEPTO DE LA CARIDAD FRATERNA.

Primero. *Precepto nuevo en su autor.* "Un nuevo mandamiento doy á vosotros: que os améis los unos á los otros..." Hasta ahora vosotros os habéis amado los unos á los otros, ó como hombres unidos entre sí con los lazos de la humanidad, ó como criaturas del mismo Dios, ó como hijos de Abraham, vuestro común padre, ó en calidad de discípulos de Moisés, legislador de Israel. Ahora quiero que os améis como discípulos del Hijo de Dios, como hijos de la Iglesia mi esposa, como miembros del mismo cuerpo de que yo soy la cabeza; finalmente, como miembros y como súbditos de la nueva alianza de que vosotros sois los ministros.... Jesucristo es el autor de todos los preceptos de la nueva ley; pero este es su singular precepto, y así justamente lo llama él mismo. ¡Ahora, pues, la autoridad de Jesucristo que nos íntima este precepto en un modo tan especial, no añade á esta obligación un nuevo peso? Sea, pues, nuestro empeño el observarlo bien.... Hagamos en esta materia todos nuestros esfuerzos; seamos exactos hasta el escrúpulo, porque este es el precepto propio de la nueva alianza, el precepto propio de Jesucristo, el precepto que él nos ha dado algunos instantes antes de su muerte, y de donde ha querido empezar y acabar el último discurso que hizo á sus apóstoles.

Segundo. *Precepto nuevo en sus motivos.* "Que os améis también vosotros los unos á los otros, como yo os he amado..." Os he amado y os amo todavía hasta sacrificar mi vida por todos aquellos títulos que á mí os unen. Además de esto, lo hago para daros ejemplo y para que descubrais en todos los que me pertenecen, un nuevo título á vuestro amor y nuevas razones para amarlos.... Jesús nos ha amado como sus discípulos, como sus hermanos adoptivos y rescatados con su sangre, como sus miembros, sus coherederos, y tales deben ser los motivos de nuestra caridad para con los que son nuestros hermanos y para con todos aquellos que por gracia de Jesucristo pueden venir á serlo: Jesús nos ha amado sin que nosotros hayamos podido merecer este favor; nos ha amado cuando éramos sus enemigos, cuando huíamos de él y lo ofendíamos. He aquí la respuesta á todos los pretextos con que querríamos dispensarnos de la caridad cristiana. Jesús nos ha amado no de sola palabra, sino comunicándonos efectivamente todos sus bienes, nada teniendo suyo que no sea también nuestro y para nosotros. He aquí la extensión de la

1 San Juan, cap. XV, v. 12.

caridad cristiana, que no conoce límites en lo que mira á la salud eterna. ¡Ah! ¿cuánto debemos amar á Jesús que nos ha amado de este modo! Pero porque nosotros no lo vemos y no podemos mostrarle nuestro amor en una manera sensible, nos trasfere todos sus derechos, quiere que nos amemos los unos á los otros, como él nos ha amado. ¿Un tan dulce precepto puede hallar dificultad en un corazón cristiano?

Tercero. *Precepto nuevo en la práctica.* "En esto conocerán todos que sois mis discípulos si tenéis amor los unos á los otros...." De la práctica de este precepto de la caridad que yo os doy, os haréis conocer de todo el mundo por mis verdaderos discípulos. ¿Y quién no se unirá á vosotros al ver, cuando yo me habré ya apartado, que reina entre vosotros una concordia fraterna que forma de vuestra sociedad una sola y grande familia?... Y verdaderamente, con todo que fuere antiquísimo el precepto de la caridad, ¿no fué para el mundo todo un espectáculo del todo nuevo la manera con que los apóstoles y los primeros cristianos comenzaron á practicarla? Tenían todos un solo corazón y una alma sola, y eran comunes todos sus bienes. Se exponían á los mas horribles suplicios por aliviarse los unos á los otros, por visitar los prisioneros de Jesucristo, por sustentarlos en sus cadenas y por enterrarlos después de su muerte. ¡Ay de mí el mundo hecho cristiano. ¡Oh y cuánto ha degenerado de este primer espíritu! ¿cuán rara es aquí ya la caridad!... ¡Cuántos cristianos no tienen otra cosa que el nombre! Pero no obstante este desorden del mundo, la Iglesia católica presenta aun á los ojos de quien lo quiere reflexionar, este carácter de verdaderos discípulos de Jesucristo. Sin hablar de la caridad eficaz de los verdaderos cristianos que vivían en medio del mundo, se ven en la Iglesia tropas innumerables fieles de del uno y del otro sexo, que gratuitamente se dedican al servicio de los pobres, de los apesados, de los enfermos, de los esclavos; que se dedican y consagran á la instrucción de la juventud, á la predicación, á la confesión, á las misiones, á la conversion de los pecadores, de los vagabundos, de los idólatras; á todas las necesidades espirituales del prójimo; que contentos de un moderado alimento y vestido, sin salario, sin fondos, sin alguna esperanza de fortuna, atienden solamente á la salvacion de sus hermanos; que para hacerse útiles al prójimo renuncian hasta sus propios bienes, sus herencias y toda esperanza de tener jamás cosa alguna sobre la tierra. Nosotros estamos acostumbrados á este espectáculo, y ya no nos da golpe; pero ciertamente este es el efecto de la caridad mas heroica, existe en la católica Iglesia, en ella se perpetúa y solamente aquí se encuentra. ¡Qué

pérdida sería si aquellos que han hecho un tan grande sacrificio á la caridad, lo combatesen después con sentimientos opuestos á la caridad, y si el mundo, que han querido santificar, quedase escandalizado de ellos! Pero si esta culpa se puede echar en cara á algunos, ello no es comun ni impide que se distinguan todavía en la marca de la caridad los verdaderos discípulos de Jesucristo.... ¿Somos nosotros de este número?

PUNTO III.

PRIMERA PREDICACION DE LA NEGACION DE SAN PEDRO.

Primero. *Pregunta de san Pedro y respuesta de Jesucristo.* "Simon Pedro le dijo: Señor, ¿dónde vas tú?...?" Pedro escuchaba con gusto las divinas instrucciones de Jesucristo, pero no podia oír sin amargura hablar siempre de separacion y de partida.... ¿Dónde vas tú, pues? le dijo él á su Maestro interrumpiéndolo, ¿dónde vas tú que continuamente nos repites que nosotros no podemos seguirte? ¡Oh y qué amor habia en esta pregunta, qué deseo, qué temor de perder á Jesús!.... Cuando una alma está penetrada del amor de Jesús, ¡oh y cuánto teme su ausencia, cuánto desea poseerlo y estar siempre con él!... ¡Oh Jesús, delicias de mi corazón! ¿por qué os escondéis vos á mis ojos? ¿dónde huís? ¿dónde andáis vos? ¿hasta cuándo vivirá en esta tierra de destierro separado de vos?... "Respondióle Jesús: Donde yo voy no puedes ahora seguirme, pero me seguirás con el tiempo...." ¡Oh dulce esperanza! Un día vendrá, y no está lejos, en que seguiré á Jesús hasta en el cielo.... Concededme, ¡oh Señor! esta gracia, y pues no soy todavía digno y no ha llegado aun mi tiempo, asistidme para que todo el que me resta de vivir sobre la tierra, lo emplee en purificarme, en unirme á vos, en amaros y en deseáros, para morir en vuestro santo amor y poseeros en la morada de vuestra gloria.

Segundo. *Instancia de san Pedro.* "Dijole Pedro: ¿por qué no puedo yo seguirte ahora? daré por tí mi vida...." Resolución generosa, sincera, llena de ardor, y que habria podido tener su efecto si en aquel punto habiera estado puesta á la prueba, como se figuraba sin Pedro; pero la prueba se halló de otra muy distinta naturaleza de la que el apóstol se imaginaba, y á ella debió ceder por haberse expuesto y por no haber desconfiado totalmente de sus fuerzas.... He aquí el gran defecto de nuestras resoluciones.... Un pecador nuevamente convertido, lleno del horror del vicio que detesta y del ardor que lo anima, se cree constante en la resolución en que está de no recaer mas en él; desafia al

infierno para combatirlo, está pronto á dar su vida para señalar su constancia, y la daría si en aquel punto se tratase, ó de ofender á Dios ó de morir; ¿quién no haria una gran cuenta de una resolucion tan sincera? Y son todo eso, ella es la menos constante. Bastantemente lo prueba la continua experiencia. Vereis bien presto este nuevo penitente lleno de confianza en si mismo exponerse á todo sin temor y sin precaucion; omitir la oracion, la leccion y el retiro, mezclarse con pecadores, volverse tímido delante de ellos, entrar poco á poco en sus sentimientos, y finalmente, caer á la mas débil tentacion.... La resolucion sobre que se puede hacer gran caudal, es la de un penitente que penetrado del horror de su pecado, resuelto á no cometerlo jamás, siente toda su flaqueza y debilidad, teme á si mismo, no vive seguro sobre las precauciones que toma, se fia solo del socorro de Dios que continuamente implora, y evita los mas mínimos asaltos como muy fuertes para él: una resolucion de esta especie da lugar á esperarlo todo, y tal debe ser la que nosotros debemos tomar.

Tercero. *Respuesta de Jesucristo.* Le respondió Jesús.... "¿Darás tú la vida por mí?" En verdad, en verdad te digo (en esta noche misma), no cantará el gallo (no acabará de cantar), hasta que me hayas negado tres veces...." Solo un Dios podia anunciar un acontecimiento tan poco verosímil, tan lejos del pensamiento y tan opuesto á la voluntad de aquel de quien dependia.... ¡Ay de mí Señor! ¿quién somos nosotros sin vos?

PETICION Y COLOQUIO.

Tened piedad de mí, ¡oh Dios mio! tened piedad de mí; ¿qué será de mí si vos no me socorredis? ¡Cuántos justos después de una larga vida pasada en los ejercicios de la santidad, han caido en pecado y en él han muerto! ¡Oh mundo, oh carne, oh demonio! Vosotros sois ciertamente terribles, y yo ¡oh cuán débil y flaco! Sostened, ¡oh Señor! mi debilidad y flaqueza, rolad en mi socorro; en vos solo pongo toda mi fuerza y mi confianza, no me abandoneis. Amen.



MEDITACION CCLXXXVIII.

DEL SERMON DE LA CENA.

San Juan, cap. XIV, v. 1; 10.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES DURANTE LA CENA.

Primero, consolacion que Jesucristo dá á sus apóstoles; segundo, objeccion de santo Tomás; tercero, pregunta de san Felipe.

PUNTO I.

CONSOLACION QUE JESUCRISTO DA A SUS APÓSTOLES.

Primero. *Consolacion fundada en la fe, en Dios y en Jesucristo.* "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creéis tambien en mí...." Ya os he dicho que yo os dejo; pero esta nueva no turbe vuestros corazones, ni debilite vuestro valor. Vosotros creéis en Dios desde la mas tierna edad, vosotros profesais la fe de la divinidad; pero ahora esto no basta; es necesario todavía que hagais profesion de creer en mí. En esta fe así explicada y declarada, hallareis razones sólidas para consoláros. De hecho, el que creyó en Dios y en Jesucristo, halla en su fe un asilo seguro contra todos los accidentes de la vida, contra todos los escándalos del mundo y contra todas las tentaciones del demonio. Un Dios cuya providencia gobierna todas las cosas y que de todo sabe sacar su gloria, un Salvador, que todo lo ha predicho, que él mismo ha pasado por todas las pruebas, que está con nosotros y nos sostiene con su gracia en todas las circunstancias, en que nos hallamos, que en ellas nos hace hallar nuestra gloria, nuestro provecho, y nuestra santificación; con todo esto ¿qué cosa podria turbar nuestro corazón? ¡Ay de aquellos que no tienen esta fe, en quienes es languida, y que no saben recurrir á ella en el tiempo de la tribulacion, porque en las aflicciones, la carne y el mundo son incapaces de sostener y consolar.

Segundo. *Consolacion fundada en la esperanza de lo que Jesucristo está para obrar en su favor.* "En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si así no fuese, os lo habria yo dicho...." No os habria lisonjeado con una vana esperanza; pero siendo así, ahora os digo que "voy á preparar el lugar para vosotros...." Si os dejo, si voy el primero á tomar posesion del cielo, lo hago con intencion de prepararos los puestos. No se turbe, pues, vuestro corazón.... El reino de los cielos, aquella morada de delicias, destinada pa-

ra los bienaventurados, fue criada desde el principio del mundo; pero el pecado había cerrado la entrada a los hombres y les había hecho perder el derecho que tenían a ella, por la liberalidad del Criador; ¿qué cosa pues, está para hacer Jesucristo? Quiere merecerla con sus tormentos y su muerte, quiere abrirla con su resurrección y con su ascensión; quiere, finalmente, tomar posesión en su nombre y en el nuestro, sentándose allí a la diestra de su Padre.... ¡Oh Salvador generoso, bueno, grande y poderoso, qué bello reino nos adquirís y a qué precio nos lo preparáis! ¿Qué obligaciones no os debemos! Vos habéis satisfecho por nosotros, vuestra sangre se ha derramado, el cielo es su precio, vos estais en posesión de vuestra gloria, y con vos ya están millones de santos. ¡Oh tabernáculos celestiales no suspira otra cosa mi corazón que por vosotros, y gime al verse tan largo tiempo habitar la tierra; vosotros no estais todos ocupados, quedan aun para todo género de virtudes y para todos los grandes méritos. El apotolado, el martirio, la inocencia, la penitencia, todo será recibido en vosotros, y cada uno estara puesto según sus méritos y recompensado según sus obras. Para mí hay allí un puesto; solo me queda que merecerlo con la gracia de mi Salvador; ¡oh cuánto me anima esta esperanza, oh cuánto me consuela! No, nada puede con ella turbar la paz de mi corazón.

Tercero. *Consolación fundada en la esperanza de cuanto al fin hará Jesús en su favor.* "Y cuando yo habré partido y habré preparado el lugar para vosotros, vendré de nuevo y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, estéis también vosotros...." ¿Qué amor, qué promesa...! Primero. *A mi muerte.* Si yo soy tal como Dios quiere que yo sea, vendrá Jesús a cogermelo y me colocará en la morada feliz que él habita, ¡oh esperanza verdaderamente sólida! ¡llena mi corazón y despégalo de cuanto hay sobre la tierra! Segundo. *Al fin del mundo,* Jesucristo volverá sobre la tierra a coger y llevar consigo todos los justos resucitados, para conducirlos en triunfo y hacerles reinar en el cielo eternamente con él. ¡Oh magnífico espectáculo, oh felicidad inexplicable! Tercero. *¿Qué me queda á mi que hacer en la tierra?* El lugar está preparado, la promesa está hecha, la palabra dada; no se trata de otra cosa, que de prepararme yo mismo, y estar siempre pronto para esta grande venida; ¡qué desgracia si por mi culpa perdiese el fruto de mi redención! Toda la vida es me ha dado para prepararme; á mi me toca aprovecharme de todos los instantes, trabajar cada día para hacerme digno de una promesa tan grande, purgarme siempre mas, santificarme con la penitencia, con buenas obras, con fidelidad á las obligaciones de mi estado, con el recogimiento interno, con la oración y con la unión con Dios. Esto es justamente, ¡oh Dios mio! á lo que quiero únicamente

aplicarme en adelante, con el socorro de vuestra gracia.

PUNTO II.

OBJECCION DE SANTO TOMÁS.

Primero. *De nuestros habituales conocimientos.* "Y dónde yo voy (añadió Jesucristo) lo sabéis; y sabéis el camino...." Jesús les había dicho frecuentemente, que él volvía á su Padre; este era el lugar á donde iba. Les había dicho muchas veces, que sería entregado en las manos de los gentiles, y crucificado; que moriría y resucitaría; este era el camino.... Esto lo sabían los apóstoles.... Por las instrucciones que hemos recibido en el cristianismo, sabemos nosotros á lo que estamos destinados y de lo que estamos amenazados para la eternidad. Sabemos cual es el camino que conduce al cielo y cual es el que lleva al infierno. Sabemos que el uno ó el otro debe ser nuestra morada eterna, y que esta grande decisión depende de la vida que habremos pasado sobre la tierra. Sabemos que con la gracia, con la oración, con la vigilancia, podemos vivir una vida santa, cuya recompensa será el cielo, y que abandonándonos á las pasiones y siguiendo los ejemplos del mundo, viviremos una vida impura, injusta, indigna de nuestra vocación, cuyo eterno castigo será el infierno. Hemos recibido todas estas instrucciones y todos estos conocimientos en el seno de la Iglesia: demos gracias á Dios; ¿pero qué uso hacemos de ellos nosotros?

Segundo. *De nuestra actual ignorancia.* "Dijole Tomás Señor, no sabemos á dónde vas pues cómo podemos saber el camino...." La idea que tienen aquí los apóstoles, es de un viaje semejante á los que solían hacer acompañando á su divino Maestro; así tambien nosotros en ciertas ocasiones olvidamos todos los conocimientos que hemos recibido y damos prueba de que nada sabemos. En la exaltación ignoramos la de la humildad, en la santidad la ley de la penitencia, en la enfermedad la felicidad de las cruces, en las riquezas la obligación de la limosna, en la pobreza el mérito de la paciencia, y en todas las circunstancias de la vida, el término á que debemos caminar y el camino para llegar á él. Nuestra ignorancia procede de no meditar las verdades que conocemos, de no profundizar en ellas, de no aplicarlas, de no practicarlas. La ignorancia llega á las veces hasta debilitar y aun hasta apagar la fe. Ocupados del todo en las cosas de la tierra perdemos de vista las del cielo. Llegamos hasta decir: No sabemos qué cosa se busca en la otra vida; ignoramos qué caminos guían á la felicidad ó á la miseria eterna; y si la una y la otra subsistan, como se va diciendo, ninguno vuelve del otro mundo para informarnos

de ello. Estos depravados pensamientos á que damos lugar algunas veces, extienden sobre nosotros espesa nube, oscuridad y dudas; una ignorancia afectada borra nuestros sentidos, favorece nuestros pasiones, mantiene nuestra indolencia y nos pierde. La oración y la meditación son su remedio.

Tercero. *Del convencimiento de Jesucristo.* "Dijole Jesús: yo soy el camino, la verdad y la vida: ninguno viene al Padre sino por mí...." Primero. *Jesús es camino* por sus méritos, por sus sacramentos, por sus preceptos, por sus ejemplos. *Camino abierto á todo el mundo,* camino recto, santo, seguro, estrecho, pero fácil y lleno de dulzuras; *camino único,* fuera del cual todo es extraviado, todo es precipicio. Solo por Jesús podemos agrandar al Padre y llegar á él.... ¿Es este el camino por donde nosotros caminamos? Segundo. *Jesús es verdad* en el cumplimiento de las figuras y de las profecías, en sus misterios, en sus dogmas, en sus promesas, en sus amenazas, en su Evangelio y en su Iglesia. *Verdad divina, esencial, eterna é infalible; verdad* que conviene creer, por la que debemos estar prontos á morir, que no podemos desear y de que no nos es permitido dudar sin incurrir en una reprobación eterna; *verdad* fuera de la cual el mundo, las sectas, las pasiones, los sentidos no nos representan otra cosa que error y mentira. ¿A quién escuchamos nosotros? ¿en quién creemos?... Tercero. *Jesús es vida,* vida en Dios, *vida eterna* y esencial, *vida* en nosotros por su gracia, por su espíritu, por su amor; *vida* por la cual nuestra alma vive en Dios, nuestro corazón vive en la paz, nuestro cuerpo resucitará para la inmortalidad; *vida divina,* pura y deliciosa, que no teme la muerte y que nada puede quitarnosla; *vida* fuera de la cual no hay otra cosa que flaqueza, languidez, miseria, tormento y estado de muerte, que debo acabar en una muerte eterna. ¿Vivimos nosotros de esta vida? ¿la amamos? ¿la deseamos? ¿estamos aun en la muerte del pecador?

PUNTO II.

PREGUNTA DE SAN FELIPE.

Primero. *De las miras de la fe.* "Si me conocierais á mí (añadió Jesucristo), conoceriais tambien á mi Padre, y desde ahora lo conocéis y lo habeis visto...." Los apóstoles reconocían á Jesucristo por Hijo de Dios. Si hubiesen conocido bien á este Hijo adorable, hubieran tambien conocido al Padre porque el Hijo tiene una relación necesaria al Padre y el Padre al Hijo, y porque el Hijo es necesariamente de la misma naturaleza que su Padre, y no pudiendos er sino un Dios, es necesariamente el mismo Dios que

su Padre, bien que sea una persona diferente. De donde se sigue tambien que el Hijo siendo hombre, tiene dos naturalezas, la una divina por la cual es igual á su Padre, y la otra humana por la cual es semejante á nosotros. Pero los apóstoles no habian hecho bastante flexion para penetrar un tal arcano. Convenia que el Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad, viniese á enseñarles estos grandes misterios, como efectivamente á poco tiempo vino. Ciertamente habian ellos visto al Padre, porque habian visto la santa humanidad del Hijo, en que estaba el Padre, como el Hijo en el Padre. En cuanto á nosotros, nosotros no hemos tenido la dicha de ver á Jesús en su humanidad; pero nuestra suerte no es menos afortunada, ni menos meritosa nuestra fe. Demos gracias á Dios, confirmémos siempre mas en esta fe y esperemos la recompensa, que será ver eternamente lo que habremos fielmente creído.

Segundo. *De las miras de los sentidos.* San Felipe no se atreó, como santo Tomás, á contradecir al Salvador, con decir que ellos no habian visto al Padre; pero dió bastante á entender que este era su pensamiento, y que así como santo Tomás miraba la partida de Jesucristo como un viaje que debía hacer sobre la tierra, él tambien entendía de las miras de los sentidos lo que Jesucristo les decía, esto es, que ellos habian visto al Padre. "Le dijo Felipe: Señor, muéstrame al Padre y nos basta...." Haznos ver á tu Padre, y esta oración bastará para nuestra total consolación. ¡Oh cuánta dificultad tenemos nosotros de despojarnos de nuestros sentidos y de nuestra imaginación en las cosas de la fe! Querriamos ver, comprender y poder imaginar. Nos parece que si viéramos el tal objeto, que si comprendiésemos el tal artículo del todo oscuro para nosotros, estaríamos contentos, y que esto bastaría para tranquilizarnos. ¡Ah! no, no es este el lugar de ver; desterremos de nuestro espíritu todas estas inquietudes, cortémosnos con creer, esto es todo lo que podemos; contentémosnos sobre la palabra de Dios, esta es nuestra obligación. Creyendo así lo que la Iglesia nos enseña, ya no tenemos miedo de error ni de ilusión. Pero dispensarnos de creer así, bajo cualquiera pretexto que sea, es contradecir á Dios y renunciar á Jesucristo.

Tercero. *De nuestro poco progreso en la fe.* Jesús le dijo: "¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros y no me habeis conocido? Felipe, el que va á mí, ve tambien al Padre, pues cómo dices tú, muéstrame al Padre? no crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo hablo, no las hablo de mí mismo, sino el Padre que está en mí él hace las obras...." He aquí lo que el Salvador habla dicho frecuentemente, á sea hablando á los judios delante de sus discípulos, ó sea hablando á sus discípulos mismos. He aquí lo que se trata

ya, no de comprender, sino de creer, esto es, que en Dios hay tres personas y una sola naturaleza, y que en Jesucristo hay una sola persona y dos naturalezas. ¿Cuánto tiempo ha que nosotros estamos en la escuela de Jesucristo sin conocerlo bien? Creemos con la boca, repitiendo las lecciones de la niñez; pero nuestro corazón no está más penetrado de estos grandes misterios, no se ha humillado, no se ha confundido ni anonadado delante de la divina Majestad, no saca consecuencia alguna para atender continuamente á la adoración, á la obediencia, al amor, á la confianza que debemos tener en Dios, en su Hijo nuestro Señor Jesucristo, nuestro Salvador y nuestro Juez.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah, Señor! reconozco y confieso que hasta ahora no os he conocido, pues no han hecho en mí una habitual impresion vuestras palabras, vuestras acciones, vuestros misterios y vuestros beneficios. Iluminadme, pues, vos mismo, ¡oh Salvador mío! que sois *verdad*; santificadme vos que sois el principio de *vida*, para que caminando por vos que sois el *camino*, llegue á la felicidad que me habeis preparado. Amen.

MEDITACION CCLXXXIX.

DEL SERMON DE LA CENA.

San Juan, c. XIV, v. 11, 21.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO A SUS APÓSTOLES DURANTE LA CENA.

Primero, de las pruebas de la divinidad de Jesucristo; segundo, de la oración; tercero, del Espíritu Santo; cuarto, predicción de tres misterios que Jesucristo está para cumplir; quinto, del amor de Dios.

PUNTO I.

PRUEBAS DE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO.

Primero. *Su testimonio.* "¿No creéis vosotros que yo estoy en el Padre y el Padre en mí..." El testimonio de Jesucristo, confirmado con la cantidad de su vida y por el aspecto de dignidad con que lo ha dado, bastaría para hacernos creer que Jesucristo es lo que él ha dicho que es. No fue necesaria otra cosa para creer en san Juan Bautista. De hecho, por poco que tengamos el corazón recto y amante de la verdad, no podemos leer la vida de Jesucristo, ver lo sublime de sus discursos, la sabiduría de

sus respuestas, la pureza y la dulzura de su moral y el tono de autoridad que reina en sus instrucciones, sin quedar tocados y sin exclamar: No es un puro hombre el que nos habla; es el Hijo de Dios.

Segundo. *Sus milagros.* "Sino por otro motivo, creedlo, por las mismas obras..." El Hijo de Dios no ha querido dejar que nos falte alguna especie de pruebas para sostener nuestra fe, y nos las ha dado con una abundancia digna de su grandeza y de su bondad. Traigamos á la memoria la multitud de sus milagros de toda especie, la manera con que los ha obrado, el fin que en ellos se ha propuesto, el cumplimiento de las profecías que en él se ha hallado, etc.... ¿cómo después de todo esto podría vacilar nuestra fe? La oposicion de algunos judíos ciegos, de algunos paganos preocupados, de algunos incrédulos libertinos, sirve de prueba y nos demuestra tambien que relacionándonos estos hechos, no han podido convencerlos de falsedad.

Tercero. *Los milagros de sus siervos.* "En verdad, en verdad os digo: Quien cree en mí, hará tambien las obras que yo hago, y aun hará otras mayores que estas, porque yo voy al Padre..." No solo Jesús ha tenido la potestad de hacer milagros, sino que ha podido tambien darla á sus discípulos, que de hecho han obrado en su nombre después de su muerte, los mismos milagros que él y tambien mayores, ó sea por la extension de los lugares y del éxito: Jesucristo los hizo solamente en la Palestina y con ellos ganó solo pocos judíos, y sus discípulos los han hecho en todo el universo y han convertido á él las naciones, ó sea por la manera; Jesús los hizo con la extremidad de su vestido y san Pedro con sola su sombra, ó sea por la dificultad; Jesús ha resucitado un muerto de cuatro días, algunos santos los han resucitado de muchos años, ó sea por la calidad; Jesús los ha obrado visiblemente solo sobre los cuerpos, y los apóstoles por la imposicion de las manos, han hecho bajar visiblemente el Espíritu Santo en los corazones, ó sea por la bondad; san Gregorio Taumaturgo ha hecho mudar lugar á una montaña. La razon que el Salvador alega de esta grande potestad que dará él á sus discípulos, es aun mas admirable que la misma potestad: Lo hago, les dice, porque voy á morir. La potestad de los hombres sobre la tierra espira con ellos. ¿Cuál es, pues, esta muerte de Jesús que debe obrar tantas maravillas? No puede ser otra que la muerte de un Dios. Si, por su muerte, Jesucristo consuma la obra de vuestra redencion y adquiere toda la potestad en el cielo y sobre la tierra, por su resurreccion, por su ascension y por su vuelta á su Padre, toma posesion de su reino para ejercitar sobre la tierra en el orden natural y en el orden sobrenatural una autoridad soberana. Poco importa que nosotros no comprendamos estos misterios. Los hechos hablan y nos obligan á creerlos. No son

solamente los libros santos los que nos enseñan estos hechos; nos los atestigua tambien el universo entero convertido y cristiano. Si estos hechos escritos fueran falsos, los habria despreciado el universo y habria aborrecido el cristianismo. Pero bien lejos de esto, el universo, testigo de estos hechos, se ha rendido á la evidencia, se ha hecho cristiano y nos ha enviado estos hechos con la misma evidencia, porque sobre hechos extraordinarios y públicos, un hombre no puede engañar á todo el mundo, ni todo el mundo puede convenirse y acordarse para engañar un solo hombre. ¡Oh fe adorable! vivid eternamente en mi corazón. Han podido hacerme previaricar y extraviarme mis pasiones; pero jamás apagarán en mí vuestra divina llama.

PUNTO II.

DE LA ORACION.

Primero. *En nombre de quién debemos hacerla.* "Cualquiera cosa que pedireis á mi Padre en mi nombre, la haré..." Nosotros enderezamos nuestras oraciones y peticiones al Padre, en el nombre de Jesucristo su Hijo, por sus méritos, por su mediacion, y él es el que justamente con su Padre nos oye y hace lo que le pedimos... En virtud justamente con una tal oracion, los apóstoles han hecho los milagros que han convertido al universo, y en virtud de una tal oracion, nosotros obtendremos todo lo que pedimos para el provecho de nuestra alma y para nuestra santificacion. Aprovechémonos de una promesa tan ventajosa y tan auténtica.

Segundo. *A qué fin debemos hacerla.* Pidiendo, debemos tener el mismo fin que tiene Jesucristo en orarnos: él nos oye "para que sea glorificado el Padre en el Hijo..." ¡Ah! justamente sucedió á vista de las portentosas maravillas que obraron los apóstoles y los primeros cristianos. El mundo vió que las obraban solo por la invocacion del santo nombre de Jesús. No ha podido dejar de reconocer en estas maravillas la operacion de un Dios dueño único y Señor soberano de la naturaleza, y ha renunciado á sus ídolos por adorar al solo verdadero Dios, criador y omnipotente, y á su Hijo único, Señor nuestro Jesucristo, en cuyo nombre se obraban todas estas maravillas; en una palabra, el mundo se ha hecho cristiano, porque en la fe de estos misterios consiste todo el fondo del cristianismo. Este mismo fin de la gloria de Dios, por su Hijo, nos lo debemos proponer pidiendo lo que nos es necesario para nuestra santificacion.

Tercero. *A quién podemos enderezarla.* "Si alguna cosa pidiereis en mi nombre..." por mis propios méritos y por mi gloria... "yo la haré..." La oracion debe enderezarse solo á

Dios. Podemos pues enderezarla al Padre, como hemos dicho antes, podemos enderezarla al Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como está escrito en este versículo 14, porque él es Dios como su Padre; finalmente, por la misma razon podemos enderezarla al Espíritu Santo, que es el mismo Dios con el Padre y con el Hijo. En la Iglesia católica se hacen oraciones á los santos, á los ángeles, á la Reina de los ángeles y de los santos, y no se deben condenar... Estas oraciones se refieren siempre á Dios, porque no pedimos otra cosa á los santos, que el emplear en nuestro favor, para con Dios y en el nombre de Jesucristo, su crédito, su poder, sus méritos y su intercesion. Esta es una doctrina que hemos recibido desde nuestra infancia, que no debemos olvidar y que podemos en algunas ocasiones explicar á los que calumnian la Iglesia, porque no conocen el espíritu de sus practicas. ¡Ah! Y cómo podrá esta deshonrar á Dios, mientras que sobre la tierra un uso semejante hace honor á los grandes que lo emplean y á los monarcas con quienes viene practicado?

PUNTO III.

DEL ESPÍRITU SANTO.

Primero. *Espíritu de amor y de obediencia.* "Si me amais, observad los mandamientos..." La disposicion, ó sea la preparacion que se requiere para recibir al Espíritu Santo, es amar á Jesucristo con un amor eficaz, que nos haga fieles observadores de sus santos mandamientos. Esta misma disposicion viene tambien del Espíritu Santo, y conviene pedirlo. Un corazón que ama el pecado no puede recibir el Espíritu Santo. Un corazón que cree amar á Jesucristo, sin ser fiel en la observancia de su ley, ó que cree poder observar la ley sin amar á Jesucristo, se engaña grandemente. Este amor y esta obediencia es la que nosotros debemos perfeccionar cada día en nuestro corazón, si queremos recibir al Espíritu Santo y gustar sus frutos deliciosos.

Segundo. *Espíritu de consolacion y de paz.* "Y yo rogaré al Padre, y os daré otro consolador para que quede con vosotros eternamente..." Es nuestro Señor Jesucristo el que nos lo alcanza, y lo obtiene por los méritos de su pasion y de su muerte, y el que como nuestro mediador para con Dios, ruega é intercede incessantemente por nosotros; suplica é intercesion divina que merece lo que pide y no puede ser desechada. Es el Padre el que nos lo concede en virtud de los méritos y de la intercesion de su Hijo amado, que él mismo nos ha dado y que por nosotros lo ha condenado á la muerte. Finalmente, es el Espíritu Santo el que es enviado para consolarnos en la afliccion por la muerte, y por la

privación de nuestro Salvador, que jamás hemos visto y que no veremos sino después de nuestra muerte; para consolarnos en nuestras penas, en nuestros afanes, en nuestras tentaciones, pero con una consolación interna, deliciosa, que no está en la superficie de los sentidos, sino con nosotros el fondo de nuestra alma y en nuestro corazón. Consolación eterna: hemos sido privados de la presencia visible de Jesucristo; pero el Espíritu consolador que él nos ha enviado, subsistirá eternamente en su Iglesia, la gobernará, la protegerá, la consolará, y en ella mantendrá una paz eterna, aun en medio de los mas grandes tumultos y de las mas violentas agitaciones. Este Espíritu Santo consolador estará también con nosotros si no lo echamos nosotros mismos con el pecado. Ni el mundo, ni el infierno, ni criatura alguna es capaz de quitarnos del corazón su consolación. Ni tampoco la muerte nos la quitará; antes entonces nos será mas sensible por la próxima esperanza de los bienes eternos. Dichoso pues, el que sabe despegar el corazón de toda consolación humana, para darse enteramente a este divino consolador!

Tercero. *Espíritu de verdad y de sumisión.* Mi Padre os dará.... "el espíritu de verdad que el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce; pero vosotros lo conoceréis, porque habitará con vosotros y estará con vosotros...." El Espíritu de verdad fué dado a los apóstoles y a sus sucesores, para enseñar, y a los fieles para someterse con docilidad a este divino enseñanza. El mundo, que sigue solo los sentidos, no conoce este espíritu, y en el enseñanza de la Iglesia n. da ve divino, sino todo humano. El mundo todo lleno de orgullo y de confianza en sus luces, no conoce este Espíritu de verdad que exige la sumisión de nuestro corazón y de nuestro espíritu. Cada uno quiere hallar la verdad en sí mismo, ó si la busca en la Escritura, pretende interpretar la palabra de Dios según su propio espíritu; según sus ideas; según sus pretensiones. De aquí han tenido origen tantas sectas, tantos sistemas, tantas quimeras que se contradicen y mutuamente se destruyen. Frutos infelices del espíritu de orgullo, de error, de mentira á que el mundo se abandona, en vez de someterse al espíritu de verdad dado á los apóstoles y á la Iglesia que ellos han fundado y con la que debe permanecer eternamente. ¿Seguimos nosotros este espíritu de verdad? ¿Lo conocemos? ¿Habita en nosotros? ¿Está él en nosotros? ¿Es sincera y perfecta nuestra sumisión á la Iglesia apostólica? ¿Es firme nuestra fe, está tranquila?

PUNTO IV.

PREDICCIÓN DE LOS TRES MISTERIOS QUE
JESUCRISTO QUIERE CUMPLIR.

Primero. *De su muerte.* "No os dejaré huérfanos; volveré á vosotros todavía un poquito, y el mundo ya no me verá mas...." De hecho, el tiempo era brevísimo, porque Jesús debía espirar en menos de veinticuatro horas.... ¡Oh Dios mío, con qué arte anunciáis vos á vuestros discípulos la muerte cruel que vais á padecer! Reserváis para vos toda la pena y á ellos les presentáis solo la consolación: vos solo pensáis á animarlos, á sostenerlos y fortalecerlos; pero yo que sé á qué suplicio os encamináis, podré pensar en el sin horrorizarme y sin morir de amor?

Segundo. *De su resurrección.* "Pero vosotros me veis porque yo vivo, y viviréis también vosotros...." Apenas Jesucristo les hace entrever el instante de su muerte, les habla luego al punto de su resurrección y los llena de un pensamiento de consuelo.... Llenémoslos también nosotros, para sostenernos en las penas de esta vida y en los dolores de la muerte, y entonces digamos: vive mi Salvador, yo lo veré porque su vida está en mí y yo vivo de su gracia y de su amor.... ¡Oh mundo infeliz que ya no verá mas á Jesucristo sino al fin de los siglos como juez irritado, porque hasta aquel punto no cesará de contradecir á sus máximas y de perseguir á sus discípulos!

Tercero. *De la venida del Espíritu Santo.* "En aquel día (cuando después de mi resurrección y de mi ascensión os habré enviado el Espíritu Santo) vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros." ¡Oh cuántos misterios aprenderán en un solo día hombres de espíritu tan poco penetrante cuales son los apóstoles, que no han podido hasta ahora tener de ellos inteligencia alguna y que antes siempre han tenido ideas diversas de lo que Jesucristo les anunciaba! Esta es victoria vuestra, ¡oh Espíritu de luz! Estos espíritus materiales y carnales fueron iluminados y comprendieron estos misterios sin dudas, sin sombras, sin mezcla de error, sin la mas mínima incertidumbre; los comprendieron, no en un día, sino en un instante, y estuvieron en estado de enseñarlos y hacerlos creer al universo.... ¡Ah! venid, Espíritu Santo, venid á iluminar nuestros espíritus y á encender nuestros corazones para que no solo ortamos estos misterios, sino que también los gustemos, los amemos y rebosemos de júbilo y de alegría. Hacednos principalmente conocer el sentido de estas palabras de nuestro Salvador.... "Yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros...." ¡Oh grandeza! ¡oh suerte inefable!

PUNTO V.

DEL AMOR DE DIOS.

Primero. *Cómo debemos amar á nuestro Señor.* "El que tiene mis mandamientos y los observa, este es el que me ama...." He aquí la regla compendiosa del amor, de la santidad y de la perfección; conocer y practicar los mandamientos de Jesucristo. Hagamos consistir en esto nuestra devoción, á este fin esencial endoremos todos nuestros ejercicios de piedad, el uso de los sacramentos, nuestras penitencias, nuestras lecciones, nuestras oraciones, nuestros exámenes, todas las acciones de nuestra vida. Observemos los mandamientos de Dios, tengámoslos presentes al espíritu, no dejemos pasar ocasión alguna de practicarlos, no quebrantemos alguno. En esto consiste todo nuestro espiritual aprovechamiento; sin esto, todo lo demás es nada, ó todo es engaño; sin esto no podemos agradar á Jesús, con esto lo amamos: aunque nos hallemos en una saquedad, y casi sin algún sentimiento de fervor y sin algún gusto de devoción estemos tranquilos; si somos constantes y fieles en observar los divinos mandamientos, esto basta, nosotros los amamos.

Segundo. *Cómo seremos amados del Padre....* "Y el que me ama será amado de mi Padre...." Si nos parece penoso observar los mandamientos de Jesucristo y amarlo de este modo, reflexionemos que amándolo así, seremos amados de Dios su Padre, amados del Criador, del Señor absoluto de todas las cosas, del árbitro soberano de la vida y de la muerte, del tiempo y de la eternidad. ¿Qué no hacemos nosotros en el mundo para hacernos amables? ¿y á quién? A hombres débiles, ingratos, corrompidos en sus juicios y en sus costumbres, que por lo común no pagan sino con desprecio el cuidado que tenemos de agradarles. ¿Qué no haríamos si estuviéramos seguros de llegar á ser favorecidos de un monarca, de obtener su confianza, su amistad? ¿Qué no haríamos si pudiésemos prometernos el ganarnos la estima y el amor de todo el mundo? ¡Insensatos! ¿Ser amados de Dios, no vale mas que todo esto? ¡El que es amado de Dios, no será un día estimado y reverenciado de todas las criaturas, y amado de todas aquellas que serán capaces de amar?

Tercero. *Cómo seremos amados de Jesucristo.* "Y yo lo amaré, y me manifestaré yo mismo á él...." El que ama á Jesucristo, es amado de su Padre, y aquel á quien su Padre ama, lo ama también él.... ¡Ah! ¿podría él no amarlo?... ¡Oh amor divino, que el Espíritu Santo enciende en nuestros corazones, que de nuestros corazones se eleva hasta el corazón de Dios y nos gana el amor del Padre, y con el amor del Padre el amor del Hijo! ¡Oh comercio inefable de la divinidad con los hombres, por medio de la humanidad de

nuestro Señor Jesucristo! Misterio de amor, misterio escondido á los ojos de los profanos y de los trasgresores indóciles de la ley de Jesucristo; pero misterio que se obra en el corazón de los justos, misterio que Jesucristo les manifiesta por medio del conocimiento que les da de sí mismo! ¡Misterio que él manifestará un día á los ojos del universo para confundir y poner en desesperación sus enemigos! ¡Misterio que dejará de serlo en el cielo, por la total manifestación que Jesucristo hará de sí mismo á sus escogidos, los que manifestamente verán toda la economía de su redención! ¡Oh, de qué amor, de qué felicidad los llenará esta manifestación perfecta del amor de Dios para con ellos y de su amor para con Dios! ¡Crecerán ellos entonces haber hecho mucho con mantenerse fielmente constantes en la observancia de los mandamientos del Señor!

PETICIÓN Y COLOQUIO.

¡Ah! Señor, concededme la gracia de que incesantemente trabaje para obtener tan grandes bienes, para merecerlos amándolos, y para dar pruebas de mi amor con la observancia de vuestros mandamientos. Amen.

MEDITACION CCXC.

DEL SERMON DE LA CENA.

S. Juan, c. VI, v. 22, 31.

CONTINUACION Y FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO
A SUS APÓSTOLES, DURANTE LA CENA.

Primero, pregunta de san Judas; segundo, último adios de Jesucristo á sus apóstoles; tercero, razones que Jesucristo da de su conducta.

PUNTO I.

PREGUNTA DE SAN JUDAS.

"Dijole Judas, no el Iscariote: Señor, ¿de dónde viene que te manifestarás á tí mismo á nosotros y no al mundo?...."

Primero. *El sentido de la pregunta.* Los apóstoles escuchaban atentamente á su Maestro; pero no entendían bien lo que les decía, y todas las veces que lo interrumpían para proponer sus dudas, daban bien á entender la necesidad que tenían de que el Espíritu Santo los instruyese. Esto es lo que ya hemos visto en santo Tomás y en san Felipe, y que vemos aquí en san Judas, el cual no va confundido con Judas Iscariote, que ya había salido del Cenáculo. Judas, por